Sexualidad y escritura en *Cinco* (2006), *El lugar del cuerpo* (2007) y *Los afectos* (2015) de Rodrigo Hasbún

Ana Rebeca Prada Madrid

Se ha armado esta reseña en torno a una intervención en la Feria del Libro de La Paz del año 2015, realizada en una mesa donde se encontraba presente Rodrigo Hasbún y en la que se pudo conversar sobre estos temas con él.

••••••

Hay una gramática profunda en la obra del escritor cochabambino Rodrigo Hasbún (1981)[1], que tiene que ver –creo– con, por lo menos, dos elementos que a manera de las cadenas de la molécula del ADN (ácido desoxirribonucleico) están intrincadamente articuladas: la sexualidad y la escritura.

Ambas atraviesan desde esa gramática profunda el fondo de tu texto y cruzan hacia la superficie –las más de las veces.

Por ello, me parece complicado hablar de "intimidad" o "impúdicas escenas de sexo" (expresiones que utiliza la crítica publicada en periódicos y en blogs)

1 Rodrigo Hasbún ha publicado seis libros de narrativa. El libro de cuentos *Cinco* (La Paz: Gente Común, 2006), el que contiene cinco relatos: "Carretera", "Álbum", "Reunión", "Amanda", y "Pareja en café o cama o calle, sobre fondo o gris". La novela *El lugar del cuerpo* (Santa Cruz: Fondo Editorial, Municipalidad de Santa Cruz, 2007; La Paz: Alfaguara, 2009; Buenos Aires, 2012; Lima, 2014). El libro de cuentos *Los días más felices* (Barcelona: Duomo Ediciones, 2011), que incluye doce cuentos divididos en tres secciones. El libro de cuentos *Cuatro* (La Paz: El Cuervo, 2014), que contiene los cuentos: "La mujer y la niña", "Syracuse", "Los nombres", "Tanta agua tan lejos de casa". El libro de cuentos *Nueve* (Madrid: Demipage, 2014), que es una selección de cuentos de sus tres colecciones anteriores. Y, por último, la novela *Los afectos* (Barcelona: Random House, 2015; La Paz: El Cuervo, 2015).

respecto a esta obra, cuando, en verdad, la sexualidad y la escritura son los soportes, los cimientos de lo que Hasbún escribe. No es, pues, sólo –aunque puede ser también– un asunto *temático*. Es en verdad lo que mueve la escritura.

La sexualidad es una estructura de ficción –no es algo a lo que acude la ficción; es lo que arma la ficción–. Nabokov, en su propia obra, reconocía la sexualidad como estructura y elemento fundante de la ficción…

La llamo sexualidad, pero esta estructura tiene múltiples caras, según el caso. Puede también llamársela de otras formas, según la nomenclatura: erotismo, la fuerza de eros, el deseo.

Y si hablamos de deseo, claro, ya no estamos hablando de genitalidad o de coito simplemente (elementos que sí están y profusamente en esta narrativa), sino de un empuje, de un impulso, una energía o fuerza que contamina la ficción de una u otra manera. Que contamina, claro, *Los afectos*, a pesar de que sea una novela ¿que intenta? alejarse de *El lugar del cuerpo* (así lo dice el autor en una entrevista, aludiendo a la voluntad de alejarse un poco lo "íntimo" y acercarse a lo "histórico"). Uso comillas pues estos términos no son excluyentes, y menos en esta narrativa, como veremos más adelante.

Pero hay que mencionar la otra cadena de la estructura del ADN: la escritura. De la misma manera que la sexualidad, la escritura se disemina por la ficción, pero ya no sólo como ese supuesto e ilusorio soporte del relato, sino como protagonista pleno del mismo.

De algún modo, esta escritura es un relato de la escritura. En los momentos que a mí me parecen particularmente interesantes en la obra de Hasbún, lo que ocurre es que la escritura se escribe a sí misma.

Lo sustantivo ahora es pensar en la estructura completa de la molécula del ADN: no una banda *y* la otra, una *u* otra. Son en verdad una y sola cosa.

Qué interesante es volver a *Cinco* –el primer libro– y ver cómo (en el inicio) todo esto se despliega con enorme libertad: el llamado del escritor tiene que ver en ese libro con darle forma o darle curso a esa fuerza del deseo que está allí originándolo todo. Tiene que ver con darle a ello cuerpo –haciendo del escribir el gesto de dar curso a narrar el narrar.

Y la escritura, trabajada en este sentido, tiene que ver con un juego meobiusiano entre realidad y ficción. El nombre del autor al interior de los cuentos, cosas que tienen que ver con su biografía –por un lado–, pero, por otro lado, todo ello devorado por la fuerza de la ficción. Una ficción también doblada, pues, sobre sí misma.

Escritura como algo que no llega, que no es, pero que a su vez se dispersa y extiende en todas las direcciones. Escritura, en fin, que participa del impulso que le corresponde al deseo.

Por todo ello, creo que usar las palabras o expresiones "pudor", "impudor", "porno", "intimidad", "cerrado en sí mismo" es leer unidimensionalmente o

fragmentariamente lo que en verdad es una gramática profunda de la que bebe o de la que emerge la concreción de este texto o de aquel otro.

"Carretera", "Álbum" y "Pareja en café" del libro *Cinco*, en este sentido, me parecen tremendamente afortunados. Arman, diseñan la articulación deseo/escritura de manera muy fuerte (particularmente "Álbum" y "Pareja en café"). Tal vez "Carretera" sumerge más el polo escritura para relievar el eros –y esto también acontece muy efectivamente–.

Para mí el texto más importante de la obra de Hasbún es *El lugar del cuerpo*. En esta novela corta y profundamente intensa, que se desenvuelve a partir del incesto y la posterior partida de la víctima, Elena, al extranjero, las dos cadenas fluyen poderosamente. Ahí está lo erótico, que, como todo en el deseo, es falta, fractura, herida –en este caso, por el tema del incesto, la herida está también tematizada, dicho sea de paso, magistralmente–. Creo que el imaginario en esta narrativa tiene que ver con lo erótico en tanto vacío, falta y, más específicamente, herida. Y ahí está la escritura –en el caso de *El lugar del cuerpo*, Elena es escritora–, que con gran elegancia alude al vacío, al silencio o a la imposibilidad del decir.

Es una novela en que se trabaja la cuestión erótica y la cuestión de la escritura literalmente a manera de una relación helicoidal. El vacío central del cuerpo/herida es el vacío central de una escritura que no puede darse; que rodea y no puede nombrar.

A pesar de que *Los afectos* es una novela distinta, yo veo huellas importantes de lo que hasta aquí he elaborado. La escritura fluye en una lógica del pasar de una voz, de una mirada a otra… Tal vez no poniendo en escena el acto escritural como en *Cinco* o *El lugar del cuerpo*, pero sí haciendo que la escritura gane siempre primer plano; que el lector nunca olvide que está frente a una construcción de lenguaje que no se asienta ni se calma, que está fluyendo y en movimiento.

Interesantemente, los dos capítulos titulados "Rienhard" en *Los afectos* es donde más evidente se hace esto, precisamente allí donde se da el emerger de lo erótico, de los cuerpos. Y ¡Ojo! esto erótico no sólo se da en el coito o en lo genital, como decíamos, sino en la economía de los amores y, precisamente, de los afectos: muchas veces pura herida, puro abandono.

Los afectos se arma en torno a la historia de Hans Erlt y su familia, quienes llegan a Bolivia luego del final de la Segunda Guerra Mundial. Erlt había trabajado como camarógrafo de Leni Riefenstahl, la cineasta que realizó muchas películas de propoganda nazi. La novela se desarolla a partir de los viajes y aventuras de Hans y de los diversos caminos que siguieron las vidas de las tres hijas –una vez muerta la madre–, particularmente la de Mónica, quien se vinculó al ELN y a la guerrilla en Bolivia y fue finalmente asesinada.

Es una novela hermosamente armada, siguiendo, sí, la trama histórica de los personajes (realmente *de novela*), pero siguiendo el patrón estilístico que Has-

bún ya había tramado en *El lugar del cuerpo*: la prosa es neta, sintética, corta; la escritura alude y narra, pero de forma muy escueta. El lector tiene que generar e incorporar muchas de las piezas, cuyos lugares son sólo sugeridos o dejados a la imaginación en la cadena narrativa.

•••••••

Hay una importante tradición en Bolivia, en la literatura del siglo XX, de los escritos literarios que se arman a partir de la conciencia de estar siendo escritos. En Borda, en Urzagasti, hay un decir alerta a la materia de la escritura, de la propia escritura. Será importante, en algún momento, retomar la lectura de los textos de Hasbún y ver cómo conversan con los de los autores mencionados u otros que también hacen esto en su literatura.

Muy particularmente interesa la vinculación que un estudio podría establecer entre la construcción de lo femenino en Rodrigo Hasbún y en Yolanda Bedregal. Queda por hacer este trabajo, que vincule mujer, escritura y sexualidad en estos dos tan distantes (en tiempo) y distintos (en estilo) escritores, que están, sin embargo, vinculados por su atención a estas tres transversales articuladas de manera tan intensa.